

**I JORNADAS SOBRE USOS Y RECEPCIÓN DE LA HISTORIA ANTIGUA.**  
**"El antiguo Egipto como fantasía moderna: a cien años del descubrimiento de la tumba de Tutankhamón"**  
**17 y 18 de noviembre de 2022. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser (FFyL-UBA)**

**Comentario al trabajo *"Una antigua religión para una nueva nación. La antigüedad en los fundamentos religiosos, políticos y culturales del mormonismo"*, de Alejandro Toja Oviedo**

Dr. Matías Grinchpun<sup>1</sup>

El artículo que Alejandro Toja Oviedo ha presentado se dirige a la médula de estas jornadas: los usos, abrumadoramente diversos, que se le ha dado al inmenso legado material y simbólico de la Antigüedad hasta la actualidad. En esa línea, resulta imposible soslayar la Biblia, un texto proveniente del período en cuestión cuya influencia en lo que –por mera comodidad– se podría denominar como “Occidente” difícilmente pueda ser exagerada. Aunque no es por cierto el único escrito de esa era que actualmente goza de relevancia, no es con la Épica de Gilgamesh o con el Libro de los Muertos que millones rezan diariamente, por citar un solo uso de las Sagradas Escrituras. Un mérito de Oviedo es recortar con eficacia su problema, esto la recepción y apropiación que el mormonismo –y, más específicamente, Joseph Smith– hizo principalmente de la Biblia en un contexto sociohistórico específico, evitando caer así en laberintos conceptuales.

El autor rastrea hábilmente los sedimentos históricos y semánticos en los cuales germinó lo que eventualmente sería la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: por empezar, la Reforma protestante, en especial aquellas vertientes catalogadas de “radicales” como los anabaptistas. La gravitación del milenarismo y el mesianismo no fue menor entre los migrantes anglicanos y puritanos al Nuevo Mundo, visto

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia (FFyL-UBA), becario posdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIS-IDES y docente en FCE (UBA). Es miembro de diferentes núcleos de estudios, y ha realizado también estancias de investigación en el exterior.

alternativamente como un don de Dios hacia sus elegidos o como unas tierras sometidas a los designios del Maligno.<sup>2</sup> Dichas tramas habrían sido retomadas y reconvertidas cuando las Trece Colonias se independizaron, siendo la excepcionalidad un argumento eficaz tanto para justificar la separación del Reino Unido como para consolidar la entidad política y jurídica del nuevo Estado-nación.<sup>3</sup> En otras palabras, lo que en el siglo XIX sería comúnmente conocido como “Destino Manifiesto” habría sido el producto de necesidades políticas y aspiraciones intelectuales bien puntuales, aunque también habían cristalizado en esa narrativa elementos adaptados de la tradición oral, la religión y la historia. Se trataría de la invención de una tradición, como plantea Oviedo recuperando el clásico trabajo de Eric Hobsbawm y Terence Ranger, proceso del cual EE.UU. habría participado junto a una plétora de Estados nacionales con los que, no casualmente, competía económica, diplomática y hasta militarmente.

El Libro de Mormon sería un reflejo literario y religioso de tal coyuntura, pero también una intervención muy específica en la misma. El autor se detiene en tres instancias, las cuales exhiben marcas de ese mismo contexto de producción: primero, la huida de Jerusalén por parte de Lehi, datada en el 600 a.C. La insistencia en que era Sedequías quien entonces reinaba podría ser entendida como un eco del consenso existente en el siglo XIX, antes de que excavaciones arqueológicas y documentación perdida sugirieran una nueva cronología. El episodio de las Tabletillas de Bronce, al que Oviedo se acerca en segundo lugar, obliga a preguntarse por la posibilidad de que hebreos nacidos en Jerusalén a fines del siglo VIII a.C. dominaran el Egipto. Quizás podría pensarse en este punto en una estrategia de legitimación, asociando la revelación que Smith había recibido con el capital simbólico que las reflexiones esotéricas de un Adam Weishaupt y las expediciones de un Jean-François Champollion le habían dado al Antiguo Egipto.<sup>4</sup> Respecto de este último, señala Oviedo que el libro de Mormon lo clasifica como un pueblo descendiente de Cam como producto de etimologías e interpretaciones erróneas. Ahora bien, además de preguntarse por la veracidad y por la verosimilitud de los discursos, es necesario indagar en lo que el signo quiere comunicar aún cuando pretendería engañar: siguiendo a Elías Palti, así como el psicoanalista no aborda solo el

---

<sup>2</sup> Jorge Cañizares-Esguerra, *Católicos y puritanos en la colonización de América*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

<sup>3</sup> Thomas Bender, *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

<sup>4</sup> Toby Wilkinson, *A world under the sands. The Golden Age of Egyptology*, Nueva York, NY, W.W. Norton & Company, 2020.

síntoma o su causa última, sino lo que media entre ambos, el historiador debe abarcar la distancia entre lo que el autor explicita y aquella “realidad más allá del texto” que se estaría intentando simbolizar.<sup>5</sup> En este punto, cabe preguntarse cuánto de lo que Smith dice sobre Egipto es una reverberación de concepciones más generales sobre África y los africanos corrientes en los Estados Unidos de la primera mitad del siglo XIX, o bien cuánto es un reflejo de los intensos debates sobre las diferencias entre las razas.<sup>6</sup>

A modo de cierre, cabe rescatar aquel pasaje donde se afirma que el estilo de Smith sería “característico de un campesino norteamericano del siglo XIX”, lo que pareciera ser una ajustada descripción tanto de los orígenes de Joseph Smith como de los receptores en primera instancia de su mensaje. En este punto, no carecería de interés ahondar en cómo sectores social, económica y culturalmente subalternos se apropian de discursos hegemónicos provenientes de sectores dominantes: ¿implican nada más que una reproducción mecánica de las condiciones simbólicas de dominación, o pueden ser por el contrario una instancia de cuestionamiento y desafío? En este punto, no sería desacertado diversificar los préstamos tomados al marxismo británico, complementando a Hobsbawm con Raymond Williams<sup>7</sup> y Stuart Hall.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Elías Palti, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, p. 16, n .3.

<sup>6</sup> Stephen J. Gould, *The mismeasure of man*, Nueva York, NY, W.W. Norton & Company, 1981.

<sup>7</sup> Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.

<sup>8</sup> Stuart Hall, *Encoding and decoding in the television discourse*, Birmingham, Centre for Contemporary Cultural Studies, 1973.

